

“Cuando ellos me quitaron a mi hijo, me quitaron el miedo”

Claudia Padrón Cueto | martes, 1 de febrero, 2022 6:00 am



CIUDAD DE MÉXICO.- El 18 de enero el agente de la Seguridad del Estado Yoel Argüelles, quien se presenta como Denis, llamó a [Barbara Farrat Guillén](#) para amenazarla con la integridad de su hijo. El agente le “advirtió” que si seguía denunciando en redes sociales le podía pasar algo a Jhonatan. Hace apenas unas semanas a un joven manifestante lo apuñalaron en prisión. El oficial de la policía política se lo recordó a Bárbara. El día 23, luego de que ella fuese detenida junto a las Damas de Blanco mientras se dirigían a misa, “Denis” le dijo nuevamente que su hijo estaba en un lugar peligroso, que se callara por el bien de él.

A los 11 años Bárbara Farrat quedó huérfana de padre. A los 14 descubrió que estaba embarazada de un hombre que le doblaba la edad y que la dejó sola. A los 15 abandonó la escuela para criar a su bebé. Sin edad para trabajar pero con un niño, hizo lo que pudo para alimentarlo. A los 21 supo que una expareja había

muerto y que le había contagiado el VIH. A los 28 le confirmaron que su condición había empeorado y que ahora padecía SIDA.

“Cuando me dijeron que era seropositiva se me unió el cielo con la tierra. Pensé que era el fin de mi vida, que ya no me podía pasar nada peor, pero estaba equivocada. Mis desgracias empezaron después del 11 de julio cuando me quitaron a mi bebé. Ahora lo veo una hora cada 15 días. Él me dice siempre que está bien, que no me preocupe, pero cómo va a estar bien en un lugar así”.

La voz de Barbara Farrat es una cascada firme y volcánica que llena todo el espacio. Una voz de suburbios que aprendió a imponerse, a defenderse de los golpes de la vida y ahora del asedio. En las directas, mientras denuncia la represión contra su familia, se deja ver aguerrida, sólida; pero en el fondo está quebrada.



Fotos CubaNet

Habla acelerada y grita, saluda a quienes la apoyan, a veces ríe. Se dirige en segunda persona a sus represores. Los enfrenta. Sus palabras nacen de un impulso irreverente, que no pasó por ningún filtro. Es una fiera defendiendo a los suyos, aunque no duerma en las noches ni siquiera con sedantes.

“Jhonatan me comentó que el primer recuento en la cárcel lo hacen a las 4:00 a.m. Desde ese día me despierto a esa hora, y ya yo no duermo más”.

A los 32 años, cuando pensaba que no le podían tocar más desgracias, la policía política apresó a su único hijo, un adolescente, por haber estado en las manifestaciones del 11 de julio. Eso la sacó de la inercia con la que se vive en la isla, donde la gente susurra temiendo que las paredes escuchen. El día que Bárbara Farrat le juró a su hijo que lo iba a sacar de la cárcel la dictadura cubana se adjudicó una feroz enemiga. ¿A qué teme una madre embravecida si le arrebataron lo que más quiere? ¿A qué la metan presa? ¿A qué la maten?



Fotos CubaNet

Bárbara Farrat y Jhonatan Torres

Mi hijo nunca se enteró que a los siete años le quitan la leche a los niños en Cuba. La que me daban a mí por mi enfermedad se la dejaba él. Yo no probaba la leche, pero Jhonatan tenía su vaso cada mañana para irse a la escuela. Hasta que cumplió 10 años y conocí a mi esposo, que es en la práctica el único padre que ha tenido, fuimos él y yo solitos, cuidándonos.

Soy el tipo de madre que confía en su hijo y lo deja salir a fiestas con sus amigos, pero que no cierra los ojos hasta que no le ve llegar.

Él es el tipo de hijo que vive pendiente, preguntándome cómo me fue en el turno, que me dijeron, si me tomé las pastillas, si comí. Es un viejito preocupado por mí.

Esta dictadura no sabe con el sacrificio que yo lo crié sola, siendo un bebé enfermizo. Viví para él, para que tuviera lo básico, enseñándole a ser una persona de bien, para que ahora vengan a quitármelo. Lo parí muy joven pero lo crié con los mejores conceptos que podía tener como persona. Él estudia y nunca ha estado en un problema. Es un buen niño, yo lo eduque así porque Jhonatan Torres es mi vida entera.



Fotos CubaNet

Mi bebé es hipertenso y tiene hipertrofia en el ventrículo izquierdo del corazón, pero nada de eso lo consideran. Tuvo otitis y en la cárcel no le dejaron pasar el medicamento que yo conseguí en la calle porque no hay nada en farmacia. Lo llevaron al médico por su problema de cardiología, con esposas en manos y pies como si fuese un asesino. Mi hijo no podía levantar la mirada en el hospital de la vergüenza. Ahora se accidentó y le mandaron un medicamento que le sube la

presión y que él no puede consumir. Afortunadamente me llamó antes de tomarlo.

A ese niño yo lo amé desde el día cero. Pude haber interrumpido mi embarazo porque lo descubrí a las cinco semanas, pero jamás contemplé esa posibilidad. Incluso mi madre me presionó mucho para que lo hiciera. Me decía que yo era una niña y no podía tener un hijo. Me dijo que si yo abortaba me celebraría los 15, pero yo siempre fui muy echá pa'lante y le respondí que los 15 son una vez y a mi hijo lo tendría siempre conmigo. ¿Cómo ahora voy estar tranquila con él, que es mi felicidad, preso?

Ojalá más madres se dieran cuenta que ellos dependen de nosotras, que si nosotras no denunciemos nadie se entera de lo que les hacen a nuestras familias. Ojalá más madres se me unieran, que ese comunismo iba a temblar.



Fotos CubaNet

Hace unas semanas, sobre las 8: 00 a.m. yo salí a buscar cigarros y una patrulla se detuvo y me montaron a la fuerza, sin que se identificara el agente de la Seguridad. Ese día me llevaron hasta Guanabacoa y soy de Diez de Octubre (mira el combustible que gastan). Allí, el agente que me atiende, "el Denis", me amenazó con que al expediente de mi hijo podían sumarle supuestos delitos que

yo estoy cometiendo al visibilizar su caso. De inmediato le respondí que los delitos son individuales y que él no puede responder por lo que haga yo. Le dejé claro a ese esbirro que no les tengo miedo, que me metan presa, que me maten. No me importa. Yo estoy dispuesta a todo por mi bebé. Cuando ellos me quitaron a mi hijo, me quitaron el miedo.

En Cuba hay 55 adolescentes presos, Jhonatan es uno de ellos

El pequeño cuarto con ventanas de madera y tablillas rotas, apenas puede contener la cantidad de imágenes pegadas en sus paredes. Jhonatan es el centro de la vida de Bárbara, y el centro mismo de esa casa. Jhonatan abrazado a su madre, Jhonatan con su novia, Jhonatan con su uniforme escolar son imágenes que están por todas partes.

Bárbara Farrat vive en el número 443 de la calzada de Diez de Octubre, en un cuartico construido sobre la azotea de la vivienda de su madre. A la entrada, la misma acera cuarteada y la calle repleta de huecos te anuncian la precariedad del barrio, que no es muy distinta a la que hay en su hogar.

“El cuarto elástico” como ella lo llama tiene paredes de bloques y una cubierta de madera y cartón que se filtra. En unos cuatro metros cuadrados hay espacio para dos camitas, la de Jhonatan y su novia, la de Bárbara y su esposo; la cuna del nieto recién nacido; un sillón; un escaparate chico y un televisor sobre un mueble. Bárbara Farrat guarda las cosas de Jhonatan tal y como él las dejó.



Fotos CubaNet

Afuera tiene una cocina rudimentaria, unos tanques azules donde almacena agua, una lavadora que no parece funcionar, y los pañales del bebé están colgados sobre cables que van de un extremo a otro. El techo de su casa diría que está a punto de caer, pero ahora mismo eso lo que menos le preocupa.

“Entre tanta desgracia, mi nietecito es lo único bueno. Él me da la fuerza para levantarme cuando la depresión me tira en la cama y solo quiero llorar. Desde que Jhonatan está preso me han cambiado el tratamiento psiquiátrico tres veces y nada me funciona. Yo lo mismo me río hablando con alguien que se me salen las lágrimas de pronto cuando me pongo a pensar en él.

Mi hijo está en un lugar peligroso donde hay todo tipo de reclusos y ¿si para defenderse comete un delito? De mi casa sacaron a un niño inocente, pero yo no sé en qué lo obliguen a convertirse allí. A mí esa idea no me deja estar en paz”.

La Fiscalía General de la República informó que 55 de los procesados del 11J “se encuentran entre 16 y 18 años de edad, de ellos 28 asegurados con la medida cautelar de prisión provisional”. Jhonatan es uno de esos adolescentes que el gobierno cubano mantiene presos. Esas son las cifras oficiales, pero sin

transparencia, ¿cómo confiar? Cómo tener la certeza de cuántas personas están siendo procesadas por manifestarse, cuántos son menores de edad. La única certeza que tenemos es que en Cuba se castiga duramente cualquier forma de disenso, sobre todo a aquellos que toman las calles. El nuestro se ha convertido en el país de los manifestantes presos, de los juicios amañados, del hambre, de la injusticia y del miedo. Sin importar quién se encuentre públicamente en el poder, o si lleve o no el apellido Castro, Cuba es un país carente y aterrorizado.

“El 11 de julio de 2004 fue el día más feliz de mi vida porque nació mi hijo. Y luego del 11 de julio de 2021, el mismo día que cumplió 17 años, me lo quitaron. Pero yo lo voy a sacar de ahí. Jhonatan Torres Farrat tiene a su madre”.



Fotos CubaNet

Recibe la información de CubaNet en tu celular a través de WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra “CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072, también puedes suscribirte a nuestro boletín electrónico dando [click aquí](#).